

Semanario de Palamós

Periódico ilustrado

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

España, trimestre . . . 1'50 pesetas
Extranjero 2'50 «
Anuncios y comunicados á precios
convencionales.

SE PUBLICA LOS JUEVES

ADMINISTRACIÓN y REDACCIÓN
Calle de la Marina n.º 13.

ANO IV ||

PALAMOS 30 DE SETIEMBRE DE 1886.

|| NUM. 157

LA MARINA DE VAPOR.

Curiosos datos para su historia hemos leído en una revista de Londres, por más que se limiten á la marina inglesa.

El primer vapor que se lanzó al mar salió de los hoy afamados astilleros del Clyde en 1812, y se llamaba «Cometa»: sus dimensiones, 42 piés de eslora, 11 de manga y 5 de calado; es decir que pudiera muy bien ir colgado como bote en los pescantes de cualquiera de los trasatlánticos modernos. El «Cometa» alcanzaba un andar de 6 millas por hora.

Su éxito fué tan grande, que al año siguiente se pusieron las quillas para otros tres vapores de dimensiones más considerables.

En 1815 el «Margory» hizo la primera travesía de Glasgow á Londres, y ése fué el primer vapor que penetró en el Támesis.

En 1818 el «Rob-Roy» atravesó el canal de Irlanda, yendo del Clyde á Belfast.

En 1822, diez años después de haberse botado al agua el «Cometa», el comercio bri-

tánico poseía una flota de 60 vapores.

Cada vez más animados los armadores por el buen éxito, empezaron á despachar para la navegación de altura vapores de ruedas, que se servían de ellas cuando faltaba el viento.

En 1825 el «Enterprise», de 500 toneladas y 120 caballos, iba á la India por el Cabo.

Desde 1819 el «Salvannag», construído en América, hizo la travesía de Quevec á Inglaterra

La primera empresa de barcos de vapor que se construyó para montar un servicio regular fué la «Peninsular and Oriental Company», que aún existe. Esta Compañía contrató en 1837 con el Gobierno inglés el servicio postal de Lisboa y Gibraltar, que hasta entonces se había confiado á buques de vela que empleaban por término medio tres semanas en la travesía. El primer vapor que poseyó fué el «William-Fawcet», de ruedas cuya cabida era de 206 toneladas, con fuerza de 60 caballos. Hoy cuenta con una flota de 50 magníficos vapores, de hélice de acero ó hierro, ninguno de los cuales tiene más de diez años, y representan una cabida total de 181,694 toneladas. El servicio postal de

la India le contratò en 1842, y no tardó mucho en agregar el de China, Japón y Australia.

No pasó mucho tiempo sin que se formaran otras varias Compañías para poner á Inglaterra en comunicación rápida con todas sus colonias y el mundo entero, estableciéndose principalmente para la travesía del Atlántico una formidable competencia. Después del «Savannah», que la efectuó en 1819, vino el «Royal William», en 1831, que empleó 25 días en su viaje de Quevec á Londres. En 1838 «Sirius» fué de Liverpool á New-York en 17 días; pero le adelantó en camino el «Great-Western» que salió de Bristol después que él y llegó á New-York en 15 días.

Aquella prueba se consideró ya como decisiva, y en ese mismo año se constituyó la Compañía Cunard para efectuar dos viajes mensuales, con vapores entre los Estados-Unidos é Inglaterra. El primer buque de esta famosa Compañía fué el «Britania», á bordo del cual se embarcó el gran Dickens en 1842 para América y acerca de cuyo viaje dejó amenísimas notas aquel ingenio soberano. El «Britannia» tenía una marcha de 8 y nedia millas.

En seguida vino la competencia de los yankees y hubo precisión de aumentar las velocidades. Diez años después de la fundación de la Compañía Cunard sus buques alcanzaban un andar medio de 12 y aun de 12 y media millas.

En 1850 la Compañía Inman botaba al agua el «City of Glasgow», el primer buque de hélice que cruzara el Atlántico.

En 1856 la duración media de la travesía entre Queenstown (Irlanda) y New-York se había reducido ya á diez días y medio.

En 1857 Brunel construyó el *Great Eastern*, que no correspondió, en punto á velocidad de marcha, á las esperanzas que en

él se fundaron, pero que vivirá en la historia por la utilidad que prestó para tender el primer cable subatlántico, y que ha descendido hasta el bajo empleo de servir á un mercader de Liverpool de reclamo para vender mejor los géneros de su tienda durante la Exposición marítima universal que se está celebrando en aquel puerto.

El «Scotia», de la Compañía Cunard, hacía ya en 1861 el viaje á New-York en nueve días.

La guerra separatista y el vivísimo interés que excitó en Europa fué nuevo estímulo para dar mayor impulso á los viajes en el sentido de la velocidad, y se llegó á cruzar el Atlántico en ocho días.

En 1877 un vapor de la línea Inman tardó sólo 7 días y 14 horas; después otro de la Withe Star 7 días y 10 horas, y en 1879 el «Arizona», de la línea Guion, empleó 7 días 8 horas y 6 minutos.

Y claro es que aún no esta dicha la última palabra. Si ha de darse crédito á Mr. Pearle, miembro del Parlamento británico y presidente de una Compañía de vapores, no tardará mucho en cruzarse el Atlántico en cuatro días.

RECUERDOS DE UNA EXCURSIÓN

A LA SEO DE URGEL.

II

El viernes, 23 del próximo pasado julio, provisto de un poco voluminoso equipaje y del correspondiente billete para Tárrega, salí de Barcelona en el tren de las 8—10 de la mañana, meridiano de Madrid.

Nada diré del país que desde Barcelona á Tárrega se ofrece á la vista del viajero, por ser muy crecido el número de los que han recorrido dicho trayecto. A mí, á lo menos, que lo tengo bien conocido, muy poco me interesaba; pero como al viajero algo curioso nunca le faltan objetos dignos de ob-

servación, ya que el país no llamaba mi atención, fijéla desde luego en los compañeros de viaje que la casualidad me había deparado. Eran éstos: una señora que frisaría en los cuarenta y su hija que á lo sumo contaría dos lustros, las cuales residían en Gerona y se dirigían á S. Sebastián, un vascongado comisionista de drogas, que viajaba por cuenta de una de las casas más importantes de Barcelona, otro joven que durante todo el trayecto durmió como un lirón, y dos empleados del ferro-carril, á quienes la Dirección trasladaba á otros puntos.

En el compartimento inmediato había las familias de dichos empleados, una mujer de sus cincuenta y pico que vestía el traje de las menestralas del Llano de Barcelona, un cura, al parecer, francés y un caballero de mediana edad que *carpet* y lapicero en mano iba anotando el nombre y el número del vecindario de las poblaciones que desde el vagón divisaba. No llegué á comprender si era extranjero ó no, pues si de pronto le creí tal por su traje y por su curiosidad, luego me quedé perplejo, oyéndole hablar en castellano. De todos modos, si compatriota nuestro era, debía visitar el país por primera vez, pues levantándose frecuentemente y dirigiendo la vista, ora á la derecha, ora á la izquierda, no cesaba de dar señaladas muestras de complacencia. Pero cuando creció su entusiasmo fué así que, pasada ya la estación de Olesa, vió aparecer á su izquierda el magestuoso y sorprendente Montserrat; entusiasmo que aún subió de punto, cuando, por las curvas y cambios de dirección de la vía que ha exigido el quebrado del país, reapareció el monte más lejos y á su derecha, y continuó presentándose á su vista, ya más lejano, ya más inmediato, pero siempre imponente por su grandiosa mole, siempre admirable por su singular y cónica crestería.

Entretanto uno de los empleados, refería al vascongado su historia, de la que recuerdo el siguiente hermoso rasgo. Había pretendido el padre del narrador que éste se casara, no con la mujer que amaba, sino con la que aquel le tenía destinada. No queriendo ceder en su empeño el primero, ni el segundo faltar á la palabra dada, cumplióla éste al fin, habiendo causado el enlace tal enojo al padre que había arrojado al hijo fuera de casa. Separados continuaban sin escribirse siquiera, cuando, al saberse el verano pasado que el cólera se había desarrollado en Valencia, marcharon el narrador y su mujer á dicha ciudad, en la que encontraron á su padre en estado bastante precario, y atacado de la enfermedad reinante. Aplicáronle al momento los remedios más convenientes, y cuidándole con todo esmero pronto tuvieron el consuelo de verle mejorar y convalecer, y después la satisfacción de llevárselo á Barcelona, donde le proporcionaron todas las comodidades posibles: de éstas, empero, no pudo gozar mucho tiempo, porque á poco de su llegada falleció víctima de una apoplejía fulminante.

—Mucho lo sentimos, añadió la mujer cuando su

esposo terminó la relación; pero á lo menos podemos decir que mientras ha vivido con nosotros hemos cumplido como buenos hijos.

—Sí, querida, sí; repuso su marido, y Dios premie las atenciones que le has guardado, como mi padre te las agradeció en vida. En seguida, consultando su reloj, exclamó: ¡Ah! ¡ah! éste y mi apetito señalan la hora de almorzar; conqué al avío, y luego un poco de canto y de baile, que la alegría acorta el camino.

Al momento su compañero, hombre poco hablador pero servicial en sumo grado, sacó dos cestas, un cántaro y una botija que había debajo de los asientos; de la primera extrajo fiambre, tortillas, pan y queso, lo dividió todo en varias porciones y entregó una á cada uno de los individuos de ambas familias, no sin haber previamente invitado á los demás á compartir el almuerzo. Después tomó algunos vasos de la otra cesta y llenándolos del líquido que le suministraban respectivamente el cántaro y la botija, sirvió de beber á todos, dándole á cada uno la bebida que más apetecía. Y aun no se limitó á lo dicho su solicitud: empeñado en que terminara el almuerzo con una taza de té, llenó de agua una cazoleta de hojalata y la puso á calentar por medio de una lamparilla alimentada por alcohol; pero estos preparativos dieron por resultado, no la bebida proyectada, sino el baile poco antes en son de broma anunciado; porque al pasar el tren por una curva ascendente, la vasija perdió el equilibrio y el agua á punto ya de hervir, se derramó cayendo casi toda sobre el pie izquierdo del atareado servidor; percance que le hizo dar, bien á pesar suyo, un buen número de saltos más ó menos acompasados.

Mas no por ello cejaba el buen hombre en su intento; antes al contrario, comiendo y saltando alternativamente, repetía los preparativos con cuidado, viendo lo cual me aventuré á decirle: Compañero tenga V. un poco de calma; aguarde á que lleguemos á la estación de Manresa, de la que estamos muy cerca, y durante los diez minutos que allí parará el tren, tiempo suficiente tendrá para realizar su propósito. Siguió mi consejo el interpelado, y como era de esperar, salió completamente airoso de su empeño; habiendo quedado tan agradecido á mi intervención en el asunto, que se obstinaba en prepararme un ponche, á cuyo efecto había sacado ya de la segunda cesta rom, limón y canela. Apenas acababa de volver al vagón el valenciano, que había ido á la cantina á hacer nueva provisión de agua y de vino, el tren reanudó la interrumpida marcha.

Otra escena muy diferente creí entonces que me serviría de entretenimiento. Discurrían la señora que á mi lado estaba y el vascongado sobre lo agradable de la estancia en S. Sebastian, los varios modos de bañarse en el mar y las comodidades y distracciones de que gozan allí los bañistas. Animada era la conversación, y entusiasmándose gradualmente el vas-

congado, de las miradas amartaleadas que con frecuencia dirigía á mi vecina pasó á decirle palabras muy lisonjeras sobre sus atractivos personales, aunque dirigiendo el diálogo de modo que aquellas pareciesen oportunas. Pero mi vecina, que al parecer no debe ser amiga de galanteos, apenas notó la táctica de su interlocutor, concretándose á contestar con monosílabos, dejó languidecer la conversación, y muy luégo, pretextando que la vencía el sueño, se tapó el rostro con el velo, apoyó la cabeza en el ángulo del vagón y se quedó dormida.

Y de veras dormiría, cuando no la despertó el alborozo promovido por el valenciano, que fiel al programa que antes había anunciado, cantaba con bastante gracia aires de zarzuela y canciones alegres, entre éstas la tan extendida y titulada: *el paletó*. Y no todo fué cantar, pues, siendo también chistoso narrador, entre canto y canto interpolaba sucedidos y chascarrillos, que así por su malicia como por el donaire con que los contaba nos hicieron reír á todos mucho varias veces. Una sola excepción hubo sin embargo entre los circunstantes; y ésta fué su compañero, que cuando nada tenía que hacer permanecía impassible y taciturno.

La 1-50 de la tarde señalaba mi reloj al pasar el tren delante de la estación de Tárrega, término de mi viaje en ferro-carril. Al momento me despedí de mis compañeros de vagón, y deseándonos mutuamente feliz viaje, salté al andén. Detrás de mí salieron de su compartimento el cura de quien antes hice mención y aquella mujer que me parecía ser del Llano de Barcelona.

M. Ll. y A.

EL PORVEMIR DE LAS VIÑAS.

(REMITIDO)

Partidario de cuanto pueda influir al progreso de esta comarca, y siéndolo la salvación de los viñedos, ya para que este país no se vea privado de ellos por la *filoxera*, como sucedió con el *oidium*, como también por la preponderancia y productos que pueden dar á los propietarios que vivos los tengan, hizo: Que en mi última estancia en Figueras examinara los resultados obtenidos allá por las cepas americanas; quedando convencido de que con ellas, ingertadas de las del país, se obtiene con rapidez y en mayor escala el deseado fruto.

En cierta heredad vi majuelos, (*mayols*.) que habiendo sido plantados en marzo de 1885 é inger-

tados en abril del presente, con todo y haber sufrido un fuerte pedrisco ostentan en general de dos á tres uvas. Lo indicado, unido á los datos que algunos señores viticultores de aquella ciudad se sirvieron darme referente á plantaciones de cepas americanas, y en particular sobre las viñas que D. Vicente Solá posee en Besalú y relativas todas al gran número de uvas que producen; hacenme creer que si los propietarios de esta comarca tomaban con energía la plantación de cepas americanas, ingertándolas de las del país, no esperando el verificarlo cuando las existentes no produzcan, otro sería el porvenir de los propietarios viticultores, y otro el de los pobres braceros que con su jornal casi no pueden probar el verdadero vino de uvas.

San Juan de Palamós 26 setiembre de 1886

Juan Palliser

L' AMPURDÀ.

¡Quina gent, la gent de casa!
¡Quina terra l' Ampurdà!
La franquesa y la alegría
no s' hi acaban aquí may.

Desde Fransa á las Gabarras,
desde allá al Mediterrá,
s' hi descobra eixa comarca
que 'l meu cor estima tant;
eixa terra tan hermosa,
bell bressol de mos passats,
hont s' hi parla lo llenguatge
que la mare m' ensenyá
y hont l' oreig s' adorm pels boscos
y en los nius cantan las aus.

¡Quina terra tan bonica
la del baix y alt Ampurdà!
Jo hi he vist les illes Medas
reflectantse al fons del mar;
he sentit la tramontana
ab feresa bramular;
m' he mirat en l' aigua clara
de lo Ter y del Fluviá;
he vist mourers las montanyas
que Bagur te al bell devant

y las rojas barretinas
rumbejarse sobre 'ls caps,
com rumbejan las rosellas
entre mitj dels camps de blat.

¡Quina gent, la gent de casa!
¡Quina terra l' Ampurdá!
En sos monts s' alsan hermitas
en sas mars lliscan las naus,
va la industria fent sa vía,
tothom sab guanyarse 'l pa
y s' estima aquí á la Patria
y s' estima aquí 'l treball.

Res d' ergull; mirada franca,
geni altiu y cor lleal;
feynadors y gent d' empresa,
nostre lema es lo de ¡avant!
y 'ls de fora casa envejan
nostres fábricas de taps.

Si la terra se 'ns mostre aspre,
ab suor la fem llevar;
si li lléu, á la pagesa
la veuréu trascar pel mas
Flochs filant ab sa filosa
boy guardant l' esquerp remat.

Quant un poble aplech celebra,
al aplech tothom hi vá;
tant bon punt se sent la coble
las sardanas comensar,
richs y pobres formant rotllo
enllassem las nostres mans
y se forma eixa cadena
tan hermosa y fraternal,
que als gemechs de la tenora
va engrandintse y va rodant!

Lo jovent de nostre terra,
tothom diu qu' es ben trempat;
bon soldad en temps de guerra,
bon obrer en temps de pau.

Enginyós en sa taleya,
tot cantant fa son trevall;
galant sempre ab las ninetas,
no fa falta á los balls may.

¡Patria d' heroes y de sabis!
¡Lloch per sempre venerat!
te saluda ab cants ma arpa
y 'l cor meu ab sos esclats.

¡Ah! si algú, Espanya estimada,
lo teu nom pretent tacar,
al sol crit de ¡via fora!
¡llamp del cell tots som prou braus
per fè al mon enter coneixer
que no en va som cataláns.

Francésch Marull.

GACETILLA.

—El Colegio de tenedores de libros de Barcelona anuncia un certamen, cuyas composiciones podrán ser escritas en cualquier idioma europeo y deberán ser remitidas antes del 20 de octubre, siendo los temas señalados y premios ofrecidos los siguientes:

1º: Diploma de honor y medalla de plata al autor del mejor proyecto de un *Monte-pio de auxiliares del comercio para pensiones en caso de inutilización física y viudedades en el de muerte.*

2º: Diploma de honor y medalla de plata al autor del mejor proyecto de una *Caja de crédito y de auxilios para los auxiliares del comercio cesantes de empleo.*

3º: Diploma de honor y medalla de plata al autor del mejor proyecto de una *Sociedad cooperativa de auxiliares del comercio para varios fines de la vida y mejora de su posición social.*

Para cada uno de los premios citados habrá dos accésits, que consistirán en diploma de honor y medalla de cobre.

—La Junta local de Salvamento ha recibido del Consejo Superior la sentida comunicación siguiente:

«Poseído del mayor sentimiento ha recibido el Consejo Superior de la Sociedad la triste noticia del fallecimiento del que fué su primero y digno Presidente en esa Junta local.

De su cariño é importantes servicios en pro de la Institución conservará indeleble recuerdo el Consejo Superior, quien ha acordado en Junta de hoy que esa Estación ostente su bandera á media asta durante nueve días en señal de luto por tan dolorosa pérdida.

El Consejo ruega también á V.S. sea interprete de sus sentimientos cerca de la distinguida familia del Sr. Matas, á cuyo dolor se asocia sinceramente y la desea resignación cristiana».

Dios guarde á V.S. muchos años. Madrid 16 de setiembre de 1886. —EL PRESIDENTE, — VICE-ALMIRANTE —Francisco de P. Pavía.»

La misma Dirección ha tenido á bien aprobar las propuestas de la Junta de esta villa nombrando presidente y vice-presidente de la misma á don Martín Roger y á D. Augusto Pagés respectivamente, de quienes dice espera atenderán á tan humanitaria Institución en esa localidad con la solicitud y cariño que hasta ahora les ha merecido.

—Según una estadística que no ha facilitado un inglés. han corrido por las calles de Palamós bogando á su autojo, sin que se apurasen por esto nuestras autoridades, desde el jueves último hasta hoy: =Jueves 54 perros. =Viernes 62. =Sábado 63. =Domingo 36. =Lunes 40. =Martes 65. =Miércoles 71. =Total 391 perros. Un bando se publicó hace días en el cual el Sr. Alcalde lo prohibía; y como en otros casos, al principio el furor de la justicia cayó sobre algunos individuos de aquella raza que lo infringieron y fueron víctimas de su atrevimiento, con lo cual se conseguía tranquilidad respecto á las pantorrillas de este vecindario. Ahora, como se ve por la estadística, repuestos ya del susto que les causó la muerte de alguno de sus compañeros, se han lanzado otra vez á la calle con más furor que nunca, y con una arrogancia tal que más de una vez que los hemos visto pasar frente de la casa capitular nos ha parecido dibujarse en sus rostros irónicas sonrisas atribuyendo sin duda á temor el ver parado en aquella puerta contemplándolos absorto á un antiguo perseguidor, y sin duda diciendo entre sí: «Hemos sabido imponernos.»

—Ha sido nombrado socio corresponsal del «Centre Català», en esta villa, nuestro amigo y compatriota D. Francisco de A. Marull.

—Habiendo presentado la dimisión del cargo de secretario de la Junta local de salvamento, fundado en sus muchas ocupaciones, D. Salvador Bonet, la Junta Directiva acordó en sesión del domingo último nombrar para ocupar la vacante á D. Ramón Camplá.

—En el Boletín oficial de esta provincia num. 112, de fecha 15 del actual, se halla inserta la ley de 2 de agosto último, relativa á la condonación general de multas é intereses de demora á los que

no hayan presentado los documentos relativos á actos y contratos sujetos al impuesto sobre derechos reales y de transmisión de bienes, con tal que lo verifiquen antes de 1º de noviembre próximo.

—Dice un colega que durante la futura Exposición internacional de Barcelona llamará mucho la atención de los visitantes la gran torre-observatorio de doscientos metros de altura, que construirá el célebre mecánico francés monsieur Lapierre: su base de sustentación tendrá 60 metros de lado y por consiguiente una sección de resistencia de 2.000 cuadrados, constará de quince pisos con salones de restaurant, café, etc. capaz uno de ellos para mil cubiertos; teniendo á su alrededor esbeltas galerías desde las cuales se disfrutará de una vista magnífica. Desde su parte superior, colocada á una altura próximamente diez veces mayor que la ordinaria de los terrados de dicha ciudad, se dominará el llano de Barcelona y gran parte de la costa del Mediterráneo. Añade que el constructor ha pedido ya seis mil metros cuadrados de terreno para establecer en él los talleres de construcción.

—Hemos tenido el gusto de ver una preciosa corona que una persona incógnita ha regalado á la Imagen del Santo-Cristo grande de esta iglesia parroquial, la cual es de muy buen gusto artístico y ha merecido las alabanzas de cuantas personas la han examinado.

—En la actualidad se halla practicando la descarga en nuestro puerto, el cual se ve algo más animado que de costumbre, el brik-berca inglés *Georgetown* que entró la pasada semana con un cargamento de carbón de piedra.

—Como recordarán nuestros lectores, en el número anterior hacíamos varias preguntas al Ayuntamiento relativas á su administración de los fondos municipales y nos ha sorprendido en extremo que á pesar de nuestra súplica no nos hayan sido contestadas. ¿Cuál puede ser la causa de su silencio? se preguntarán sin duda nuestros lectores y lo mismo decimos nosotros. ¿Qué causa les obliga á tanta reserva? Hace tanto tiempo que no hemos visto las cuentas de inversión de fondos, que no es extraño que fueran varios los que nos pidieron que hiciéramos las consabidas preguntas. ¿Acaso

creo aquella Corporación que sus representados no tienen derecho á enterarse de su administración? Y aludimos á la Corporación entera, pues no dudamos que todos sus Concejales han leído nuestras preguntas y á esta hora ni uno solo se nos ha acercado á protestar de aquel silencio. Por esta vez hemos sentido la ausencia del Alcalde por la convicción de que hubiera sido más complaciente.

No por esto han de quedar sin contestación, pués la que hubiéramos deseado deber á la galantería de nuestro municipio, que en vano hemos esperado hasta el ultimo momento, la buscaremos por nuestra propia mano acudiendo con el derecho que la ley nos concede donde haya lugar.

—*Observaciones meteorológicas del último setenario.*

El barómetro subió desde 755 á 770 milímetros, iniciándose baja al terminar el septenario.

El termómetro de 21.º á 22.º.

Los vientos del Norte y Sudoeste fresquitos.

La mar, llana ó poco movida del viento.

Cielo y horizontes despejados.

VARIEDADES.

—Pensamientos de un escéptico:

—¿Qué es un patriota?

—Un hombre que aspira á obtener un destino.

—¿Qué es política?

—El medio de lograr dicho destino.

—¿Qué es la virtud?

—Un buen tema de conversación.

—¿Qué es el mérito?

—El dinero, la posición y el crédito.

—¿Qué es el ingenio?

—El medio de hacerse odiar por todo el mundo.

—Entre dos amigos del difunto marido:

—¡Qué alma tan noble! ¡Qué corazón tan generoso!

—No comprendo...

—Figúrate que ha nombrado heredera de toda su fortuna á su muger, á condición de que contraiga segundas nupcias antes de espirar el año del luto.

—Pues eso es una imbecilidad.

—No lo creas, nuestro amigo ha querido que su muerte fuera sentida por alguien.

—En un cuarto desalquilado:

—¿Hay chinches en la casa?

—No; pero si el señorito quiere se pueden traer.

—Se hablaba de Cervantes, y refería uno la batalla de Lepanto en la que, como es sabido, perdió una mano el insigne escritor.

—¡No lo creo!—exclamó un oyente.

—¿Por qué?

—Porque basta leer el Quijote para quedar convencido de que Cervantes no era manco.

BUQUES ENTRADOS EN ESTE PUERTO.

Setiembre.—21 De Barcelona polacra goleta *San José* de 90 t. c. Matias Alberti con algarrobas á Matas.

—22 De Sevilla y escalas vapor *García de Vinuesa* de 1196 t. c. Francisco Rubio con corcho á Ribera.

—id De Newcastle corbeta *Georgetown* de 41 t. c. Julio Bealco con carbón á Matas.—24 De Portvendres bergantín goleta *Safo* de 165 t. c. Juan Figueras en lastre.—26 De Barcelona laúd *Ampurdanesa* de 19 t. p. Pedro Prats con efectos á Matas.

DESPACHADOS.

Setiembre.—22 Para Marsella vapor *García de Vinuesa* c. Francisco Rubio con efectos.

REGISTRO CIVIL DE PALAMOS.

Nota de los fallecidos en el último setenario.

Ninguno.

Nacidos en igual periodo.

Varones 0. Hembras 1 Total 1.

Palamos: Imprenta del Semanario.

ANUNCIOS.

ARTICULOS DE CAMISERIA

de

J. Ferrer Quintana.

CALLE DE LA ALLADA, 2, principal.

Surtido completo de géneros de punto del país y extranjeros; Cretonas, Percales, Madepolanes, Stirlings y telas de hilo de todas clases; Pañuelos de hilo, blancos y estampados.

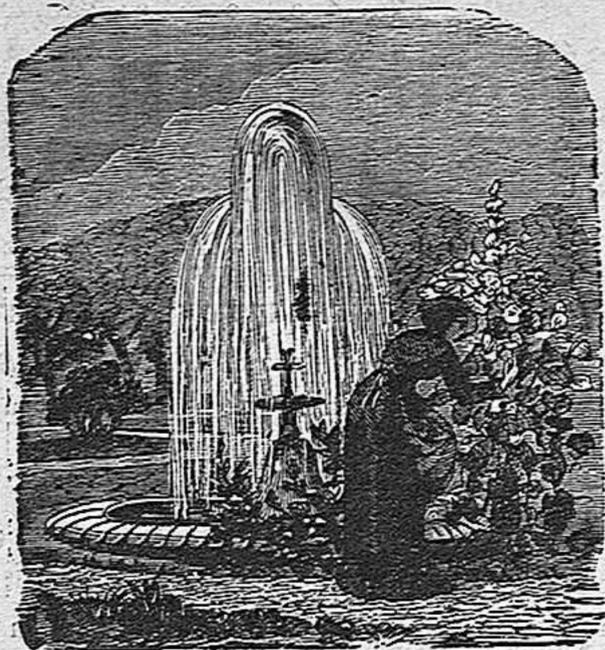
Novedad en cuellos, puños y pecheras.

Participa á sus clientes que acaba de recibir un surtido completo de cretonas color para camisas, en generos Nacionales, Franceses é Ingleses.

Corte especial para camisas á medida.

Depósito de Champagne, á 40, 50 y 60 pesetas la docena de botellas.



EL PERFUME UNIVERSAL.**AGUA FLORIDA**

de MURRAY y LANMAN.

La preparacion mas exquisita y refrigerante que se conoce para el Tocador, el Pañuelo y el Baño.
Preparada solamente por sus propietarios.

LANMAN y KEMP, Nueva York,
y de venta en todas las Perfumerías y Boticas.

Depósito en Barcelona S.s. Vicente Ferrer y Compañía.

FARMACIA Y LABORATORIO.

DEL DR. FERRER.

PLAZA DEL ANGEL — BARCELONA.

Llamamos la atención sobre algunas de sus especialidades farmacéuticas, premiadas con *medalla de plata* en la primera Exposición Farmacéutica celebrada en Madrid en noviembre de 1882.

Asma, Bronquitis y males de garganta: Su curación infalible y en poco tiempo con el uso de las pastillas y del Jarabe de *Savia de pino marítimo* del Dr. FERRER.

Tos. -- Calvarios.

Se consigue su rápida y completa curación con la especialísima *Pasta balsámica pectoral* del Dr. FERRER.

CLOROSIS, ANEMIA. — DEBILIDAD EN GENERAL.

Su estinción por medio del *Hierro dializado* del Dr. FERRER.**CONFITES DIGESTIVOS del DR. FERRER**

Son un poderoso preservativo, y muy eficaces para la curación de las enfermedades del estómago y del hígado.

MAGNESIA EFERVESCENTE PERFCCIONADA.

Contra las indigestiones, acideces, afecciones biliosas y debilidad nerviosa del estómago

CITRATO DE MAGNESIA**GRANULADO Y EFERVESCENTE.**

Refrescante y anti-ácido por excelencia.

CITRATO DE MAGNESIA ESPONJADO — PURGANTE, AGRADABLE Y EFICAZ.

El depósito para la venta al por mayor de las especialidades farmacéuticas y productos del laboratorio del Dr. FERRER, se halla en los almacenes de Droguería de los Sres. *Vicente Ferrer y Compañía*, plaza de Mercadería, núms. 4 y 3, y en su Sucursal, calle de la Princesa, núm. 1 (Pasaje de las Columnas).

Máquinas de hacer tapones

DE TODOS LOS SISTEMAS

GARANTIDAS Y CON UN DIEZ POR CIENTO DE REBAJA:

VENTA Á PLAZOS Y AL CONTADO

JOSÉ MUNDET — LLAGOSTERA.

CALLE DE BARCELONA, 9.

BANCO VITALICIO**DE CATALUNA.**

COMPañIA GENERAL DE SEGUROS SOBRE LA
VIDA

Capital de fundación por medio de acciones
nominativas.

10.000,000 DE PESETAS

Las pólizas en el último trimestre de 1885 y publicadas detalladamente en el Boletín de la Sociedad de 15 enero próximo pasado, fueron en número de 402, alcanzando la última el número 3.878.

Después de la fecha de 31 diciembre, se han registrado otras muchas en proporción ascendente.

Los capitales de los riesgos en curso ascienden a más de

16.000.000 DE PESETAS

La compañía ha efectuado recientemente varios pagos por siniestros ocurridos, entre los cuales citaremos los siguientes:

Ptas. 10.000	satisfechas á la hija de D. Evaristo Bergasse, de Barcelona.
» 20.000	» á la viuda de D. Pablo Gabriel Casanovas de Tarragona.
» 5.000	» á la viuda de D. Juan Garcia Bertri, de la Cenia, provincia de Tarragona.
» 3.000	» á la viuda de D. Antonio Clara, de Calongé, provincia de Gerona.
» 10.000	» á la viuda de don Francisco Carvajal, de Barcelona.

Dirección calle Ancha, n° 64.